LOS VALORES EN LA EDUCACiÓN SUPERIOR A DISTANCIA[1]

*Monseñor Oscar A. Rodríguez Maradiaga**

INTRODUCCIÓN

La globalización incide en el estilo de vida de los grupos sociales y en la jerarquía de valores por los que la misma sociedad opta.

En nuestro mundo se está produciendo una notable unificación de estilos de vida, de símbolos culturales y modos de conducta transnacionales (films, canciones, atuendos, alimentos, etc). Esta cultura es global, no sólo porque alcanza a todos los sectores de la sociedad, sino también porque penetra, tanto en la conciencia personal como en la colectiva.

La globalización cultural no pocas veces invade y penetra hasta las raíces de las culturas autóctonas, lo que las lleva a reaccionar contra ese imperialismo cultural en defensa de sus instituciones, de su lengua, de su vida social y religiosa, de su educación y jerarquización de valores, aunque en algún caso pueda convertirse en una mera reacción fundamentalista. La fuerza de la cultura local se muestra hoy muy viva y dinámica. La sensibilidad posmoderna prefiere un mundo policéntrico y no monocéntrico, o incluso un mundo sin centros, sin grandes mitos, ideologías y religiones universales.

La globalización es un fenómeno que plantea problemas de identidad, porque relativiza las identidades particulares al afirmar lo global. Esto se produce por la cantidad de informaciones distintas que la sociedad ofrece para comprender y vivir una realidad determinada. En la medida en que la propia identidad, personal o grupal, social o nacional, no es interiorizada y apreciada en profundidad, corre un gran riesgo de amenaza y disolución. De ahí aquella "esquizofrenia cultural" de que hablan los psicólogos de la sociedad y cuya víctima es la persona o grupo social que ha perdido el sentido de la vida.

El mundo de la educación no puede sustraerse a este fenómeno. Si no quiere diluir el gran acerbo cultural

* Sacerdote Salesiano, consagrado Obispo el 8 de Diciembre de 1978 y nombrado Cardenal de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II en el Consistorio del 21 de Febrero de 2001 y también Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras.

1. Conferencia inaugural del X Encuentro Iberoamericano de Educación a Distancia, en San José, Costa Rica, 20 de Julio de 2003.

que posee, debe afirmar sus propios valores, y desde ahí hacer un aporte significativo a la universalidad.

De allí la importancia que reviste el tema de la educación en valores desde la educación superior a distancia. No podemos perder el tren de la historia, ni podemos perder la oportunidad que nos ofrece el instrumento "a distancia" para que nuestro mundo vea nuevos horizontes.

DIAGNÓSTICO DE LA EDUCACiÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA

El CELAM ha presentado recientemente un diagnóstico objetivo de la educación en nuestro vasto continente. Se trata de realidades crudas, algunas un poco incomprensibles para inicios del tercer milenio. He aquí algunos de esos datos:

La *Educación Universitaria* latinoamericana, de modo creciente, enfatiza la formación de profesionales en desmedro de la formación académica y la investigación. El 17% de los jóvenes acude a sus aulas. Se pueden distinguir al menos cuatro tipos de universidades:

a) Las sobrepobladas y, en muchas partes, devaluadas universidades públicas;

b) las universidades privadas tradicionales (casi todas católicas);

c) las nuevas universidades privadas de élite. Estas últimas están auspiciadas por poderosos grupos empresariales;

d) las universidades de "garaje" organizadas por particulares, únicamente con fines de lucro, sin condiciones de profesionalización adecuada.

Según las tendencias, esa situación no va a cambiar en los próximos veinte a treinta años. En el mejor de los casos, se logrará detener el progresivo deterioro de las universidades públicas, aunque la distancia entre estas y las privadas de élite se acrecentará. La matrícula no va a crecer sustancialmente y, en cambio, se profundizarán las tendencias al cobro de aranceles y disminuirá el rol del Estado en el sostenimiento de los alumnos.

ELEMENTOS DE REFLEXiÓN

En el *campo de la educación*, es previsible a largo plazo una *disminución sustancial del rol y la gravitación del Estado*. Se desarrollarán los servicios educativos y de capacitación laboral *privados*. Las antiguas clases medias latinoamericanas -hijas de la escuela, los colegios y las universidades públicas- convivirán con clases medias educadas en el mundo privado: en escuelas, colegios y centros de capacitación privados, que no necesariamente serán eclesiales ni católicos.

Los recursos públicos y privados destinados a la educación crecerán hasta duplicarse (hacia el 2005) e in-

cluso cuadruplicarse (hacia 2010) de no mediar crisis económicas profundas. Aún así, la educación latinoamericana seguirá mostrando retardos con respecto a las de los países desarrollados y, de no mantenerse los esfuerzos destinados a la equidad, se corre el riesgo de que tales recursos se concentren favoreciendo a los sectores medios y altos. Del mismo modo, si los esfuerzos que se están realizando en estos años para mejorar la calidad y la equidad de la educación básica o primaria no prosperan, y si no hay una preocupación semejante en relación con la educación media en los años venideros, a largo plazo la educación estará contribuyendo a la *consolidación de sociedades profundamente inequitativas*.

Por consiguiente, en este caso, se puede anticipar una América Latina conformada por vastas ciudades pobladas por ejércitos de analfabetas funcionales, cuyos trabajos son precarios e inestables, principalmente en el sector servicios y en la informalidad. En esas ciudades, los privilegiados vivirán en torres y barrios cercados y protegidos.

En el *ámbito cultural*, es evidente la influencia creciente de la cultura de masas, alimentada por la industria de la entretención. Debido a la mala calidad de la educación, esa tendencia hará que los excluidos se integren a la modernidad sólo por la vía del consumo y, en especial, del consumo de productos de la industria cultural.

Habrá llegado a su fin la era Gutemberg, centrada en la producción física de libros y escritos en papel. Los sectores altos y medios tendrán pleno acceso a los hypermedios (texto, imagen y sonido) a través del cibersespacio, y se desenvolverán en la aldea global. En cambio, la conexión de las mayorías -analfabetas funcionales- se hará mediante decenas de canales de televisión que ofrecerán programas de ínfima calidad, ¿características de la persona humana predominarán al pasar de la era de Gutemberg a la llegada de la cultural virtual? Probablemente, si forma parte de los grupos integrados, la persona post-Gutemberg será un gran lector de textos cortos y manuales técnicos; si no forma parte de esos grupos, eventualmente se mantendrá como lector de periódicos amarillístas y de revistas deportivas y del corazón, pero lo más probable es que vivirá colgado del televisor.

En este caso, se apunta a la desaparición de dos de las herramientas que posibilitaron la construcción de las clases medias ilustradas que dieron origen a la modernidad: el libro y la educación pública. El proceso que deberá vivir el continente para evitar la polarización entre minorías integradas y mayorías excluidas, en consecuencia, tiene que ver con el modo co-

mo se resuelvan temas como el rol del Estado en las nuevas condiciones de privatización, la posibilidad de la equidad mediante la educación privada, y el desenvolvimiento del espíritu y la inteligencia a través del hyperciberespacio y en los medios de comunicación masivos.

La educación se ha hecho más extensiva a nivel de primaria y secundaria pero existe un claro deterioro en su *calidad* (profesores mal pagados, sin tiempo ni estímulo para ponerse al día, y el cuestionamiento sobre si el actual modelo educativo prepara para la vida real posterior) y en la *equidad* (desigual acceso al mismo nivel de calidad pedagógica). En la mayoría de los países del Continente se llevan adelante procesos de reforma educativa, impulsados por organismos financieros internacionales.

Estas reformas tienen sus fundamentos en "aprender a aprender; aprender a hacer; aprender a ser", procuran formar dentro de las leyes del mercado, son pobres en aprender a trascender, con la consecuencia de una ausencia de formación en valores y en la dimensión trascendente del ser humano.

Ya dijimos que el 17% de los jóvenes acuden a la educación *universitaria*. En ella se suele dar más importancia a la preparación profesional que a la académica y a la investigación, confundiendo la finalidad de un instituto profesional con la de una universidad (formación universal). La educación actual *refleja* la situación social debido a su creciente privatización (el poder adquisitivo permite el ingreso a una educación de alta calidad con el recurso a los últimos adelantos técnicos y pedagógicos). Si no se encuentra una solución adecuada al respecto, la educación no sólo reflejará sino también *reproducirá y generará mayor desigualdad social* debido a la falta de preparación adecuada de grandes sectores para desempeñarse en el actual mundo laboral. Y bien sabemos que "nunca será posible liberar a los individuos de la pobreza si antes no se les libera de la miseria debida a la carencia de una educación digna".

La *educación no formal* tiene posibilidades enormes en América Latina. Es una manera de llegar a los excluidos, de capacitar integralmente a la persona y de coadyuvar a superar las inequidades del sistema. La Iglesia en todo el Continente cuenta, en este campo, con innumerables experiencias y tiene el desafío de ayudar a clarificar el enfoque de este tipo de educación. El papel del *Estado* en el campo de la educación va disminuyendo progresivamente, mientras aumenta cada vez más la presencia del sector privado, en el que la

Iglesia Católica ya no es el único protagonista.

DIAGNÓSTICO

El contexto actual en el que nos toca ejercer nuestro servicio de educadores no es fácil.

Presento a continuación una serie de aspectos globalizados, a los que la educación en valores ha de dar respuesta o buscar una salida adecuada.

Sabemos que el cambio de época se manifiesta especialmente en el fenómeno que denominamos "globalización" o "mundialización". Ambas palabras se han convertido en expresión mediática y popular del gran cambio que se está produciendo. Todos coincidimos en afirmar que existe una poderosa tendencia globalizadora hoy. Sin embargo, hay opiniones contrapuestas respecto a su extensión, valoración ética y utilidad.

Educar en valores el mundo de la economía

Ante el fenómeno de la globalización -en clave económica- hay posturas antagónicas: unos son "globalistas", otros son "escépticos". Para los "globalistas" el fenómeno existe y es la causa de la tercera revolución industrial; actúa en estrecho maridaje con la doctrina neoliberal; se manifiesta en un poder económico -superior a los estados-, ante el cual éstos van perdiendo capacidad reguladora. Para los "escépticos" no hay globalización sino simplemente una intensificación del proceso de internacionalización del capital. Los estados siguen manteniendo su centralidad y gracias a ellos los mercados funcionan. Nosotros creemos que sólo la respuesta a cuatro cuestiones fundamentales puede establecer si estamos en proceso de globalización económica o no:

- ¿Hay una economía mundial sin fronteras?;
- ¿qué fuerzas están detrás de la integración económica global?;
- ¿hasta dónde llega el control estatal en los mercados?;
- ¿qué queda -en este proceso- de la política progresista, del estado del bienestar?

Más allá de la contraposición de opiniones hay algunos hechos que la mayoría admite:

- que se están integrando -dentro de un sistema global- las economías de diferentes países, especialmente de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea; tal integración las hace interdependientes y las mundializa; las empresas transnacionales -principales agentes de este proceso- se sitúan allí donde más beneficios obtienen y más bajos son los salarios ("paraísos sociales") y los impuestos ("paraísos fiscales");
- que los mercados globales no son absolutamente globales, pero sí ejercen un fuerte influjo en la globalidad;

- que la globalización económica puede destruir los mercados nacionales, pero también puede contribuir a su transformación y, colateralmente, a la transformación de un estado paternalista e interventor en un estado con funciones (planificación estratégica de la economía) y en un estado inteligente (que solo interviene en cuestiones claves);
- que la nueva economía es informacional y, por lo tanto, tiene una dimensión global; la economía no-informacional se irradia a partir de un centro; la economía informacional es global porque tiene la capacidad de funcionar simultáneamente en tiempo real y a escala planetaria: a) en segundos se producen transacciones de capital (ahorro, pensiones, divisas, valores-bolsa...); b) la información científica -el flujo de la ciencia, tecnología e información- llega a todas partes y desde todas partes puede seguir desarrollándose;
- que las empresas multinacionales y los poderes financieros compiten con las economías de las naciones particulares y las debilitan actuando como mecanismo de "destrucción creativa"; influyen excesivamente en los estados y registran grandes beneficios;
- que en los últimos veinte años, la globalización ha producido transformaciones, sobre todo, en el ámbito de la organización económica, las relaciones sociales, los modelos de vida y cultura, la transformación del Estado y de la política. La globalización es, pues, un fenómeno económico "normal". Su ideologización la convierte en neoliberalismo. En América Latina, debido a la cercanía de Estados Unidos y la experiencia de las empresas trasnacionales, se suele presentar la globalización como globalización neoliberal. Ha sido éste el modelo único aplicado en América Latina, aunque de forma desigual (en el Cono Sur, o en Centro América y México). Esta globalización ha reducido al mínimo los Estados; el volumen de la crisis económica y de la deuda externa -reflejos de un caos interno- llevó a un mayor intervencionismo. Por eso, se hace necesario revisar las relaciones entre economía y democracia hoy no solo en América, sino también en el nivel mundial. No hay que olvidar que el liberalismo económico no va de la mano con el liberalismo político.

En todo este conjunto hay también aspectos positivos y negativos. Nos encontramos ante una situación inédita que ha provocado una especie de desequilibrio e incertidumbre respecto a cómo actuar en adelante. Simultáneamente, se está dando una especie de conciencia planetaria que nos permite descubrir con mayor claridad que lo que sucede

en cualquier parte del mundo afecta a todos. En el fondo se nos plantea el dilema: u optar por la persona u optar por el dinero. La globalización tecnológica y económica es, de hecho, discriminatoria e injusta: ¡solo para unos cuantos! Las mayorías están "desconectadas", porque no solo carecen de recursos sino que no tienen acceso al conocimiento que hoy dinamiza el desarrollo. Lo que se llama "globalización económica" no ha reducido hasta el momento la brecha existente entre países ricos y pobres (más bien la ha agravado, genera víctimas por doquier: desocupación, emigración, países endeudados y excluidos del mercado global, de los saberes y tecnologías, de los recursos); África está, por el momento, prácticamente fuera de la globalización económica; más de 1000 millones de seres humanos viven en extrema pobreza; el 17% de la población posee el 83% de las riquezas del planeta. El racionalismo económico del libre mercado muestra escasa compasión hacia estas víctimas del progreso económico. No ofrece ninguna esperanza a los pobres. La globalización económica, tal como se está desarrollando, incentiva el individualismo y la des-reglamentación, el aislamiento y la fragmentación social. Atenúa el sentido ciudadano. Por eso, en el nivel político, puede poner en crisis la democracia y las fuerzas que la sostienen, como los partidos.

Este tipo de globalización no es una realidad fatal. El ser humano puede reconducirla. La conciencia humana es creadora. Muchos concuerdan en que la globalización económica ha de ser humanizada (globalización con rostro humano). Es posible introducir en ella correctivos que tengan en cuenta la situación de la mayorías empobrecidas. Los grandes correctivos están viniendo de aquel tipo de globalización que denominamos "globalización desde abajo".

Educar en valores a la sociedad civil

La globalización que viene "desde abajo" es conducida por las fuerzas democráticas transnacionales, dedicadas a la creación de una sociedad civil global. Promueven el "derecho de humanidad", un desarrollo sostenido que proteja el ambiente ecológico y no lesione los derechos sociales de las personas. La sociedad civil quiere mantenerse emancipada de la economía y del estado: es un signo de resistencia a los movimientos que des-humanizan o no velan por todos, y de defensa de los espacios de libertad amenazados por la lógica del sistema económico y estatal. Estamos ante un movimiento poderoso que resta cada vez más poder a la política estatal-nacional y, en cierta manera, la está jubilando. La sociedad civil se ha impuesto de formas diversas en distintos países (Filipinas, Perú, antigua

Yugoslavia). Muchos sueñan con la emergencia de una "sociedad mundial", multidimensional, pluricéntrica, contingente y política. Nos acercamos a una situación en la que serán excepción los países que vivan al margen de los demás. En nuestros pueblos de América Latina se están incentivando nuevas formas de solidaridad que surgen desde las mismas comunidades, de la organización de sectores indígenas, afroamericanos, campesinos y urbano-marginales; la sociedad civil en el nivel mundial también se está organizando (Foro Social Mundial de enero 2001 en Porto Alegre).

Educación en valores a un mundo secularizado

El fenómeno de la globalización repercute muy fuertemente en la dimensión religiosa del ser humano. En primer lugar, permite a las religiones globalizarse. Se globalizan las creencias y la increencia; en esa globalización se influyen mutuamente. Estamos en un mundo en el que no es posible vivir aislada y pacíficamente las propias creencias. Esto produce fenómenos de sincretismo religioso, de secularismo dentro de las religiones, de descristianización; pero también fenómenos de recristianización, recuperación de lo religioso. Nunca la Iglesia ha tenido tanta oportunidad de llegar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad como puede hacerlo hoy, gracias a la globalización. Esto permite decir que no estamos en fase de imperialismo secularista, sino más bien en un mundo religioso plural y pluricéntrico, amenazado de sincretismo y tentado de convertirse en mercado de creencias.

Educación en valores a un mundo con un nuevo modelo de relación hombre-mujer

Es muy importante resaltar el nuevo modelo de relación entre los sexos masculino y femenino que se está globalizando en nuestro tiempo. El modelo patriarcal ha entrado en una profunda crisis. Esta crisis se va extendiendo inexorablemente por todo el mundo, aunque se le resistan los regímenes autoritarios. Ante este movimiento imparable, las mujeres son cada vez más conscientes de sus derechos y deberes y afirman con mayor convicción su propia identidad. Los varones sienten también que deben redefinir su propia identidad y su propio lugar en las relaciones humanas. El reajuste resulta difícil y complejo, después de tantos años y siglos de desequilibrio entre los sexos. La sexualidad humana se está viendo profundamente replanteada y transformada. Efectos de esta globalización son los cambios de las leyes, una nueva repartición de tareas y de símbolos entre hombres y mujeres. La inclusión de la mujer en el trabajo remunerado y el consiguiente aumento de sus ingresos económicos, le permite mantenerse

por sí misma y aun cuidar de sus hijos sin necesidad de marido. La creciente autonomía de la mujer influye muchísimo en la formación de los hijos (¡hay ya muchas familias sin padre!). Quien se educa en tal tipo de familia va adoptando una personalidad humana, más flexible y capaz de llevar a cabo constantemente la reconstrucción del yo, en lugar de definirlo, mediante la adaptación a lo que en otro tiempo fueron los roles sociales. Por otra parte, hay señales de recomposición de la familia bajo formas igualitarias. La biotecnología, que permite separar fecundación humana, relación sexual y amor recíproco, contribuye a la nueva concepción de la familia que hoy emerge.

Educación en valores a un mundo de migraciones

Bajo el impulso decisivo del mercado, pero también de la violencia y de las guerras, muchísimas personas se ven forzadas a abandonar sus países y a emigrar a otros para resolver sus necesidades básicas o para encontrar asilo humanitario. Este fenómeno es de tal magnitud que debe ser considerado como un aspecto de la globalización. Esto acaece, de un modo particular, en América Latina. El desarrollo tecnológico y económico, la internacionalización de las economías, ha sorprendido a grandes segmentos de la población, en países de creciente población y reducidos recursos. La nueva pobreza está causando desplazamientos de las poblaciones. El coste de las migraciones es frecuentemente pagado por el mismo emigrante, que se convierte así en medio de producción en manos de explotadores. Se calcula que hay unos 119 millones de migrantes que van de un lugar al otro del planeta. Muchos se ven forzados a ello por la miseria, el hambre, la violencia o las guerras. En los países en que se asientan se generan conflictos raciales, religiosos y culturales, que hacen todavía más difícil su situación. El auge y la evolución del racismo, de la xenofobia, no pueden explicarse a partir de factores coyunturales o ideológicos, pero que más bien debemos buscar su relación con los profundos cambios sociales de los últimos 20 ó 30 años. El racismo, la xenofobia son formas de expresión de la crisis actual de la modernidad. La irrupción de la xenofobia en Europa, ha provocado en los países de la Unión Europea un nuevo debate sobre el trato futuro para con los inmigrantes.

Educación en valores a un mundo plagado de crimen

Hay una dimensión muy oscura dentro de la globalización. Se la denomina "conexión perversa". El crimen organizado ha fomentado el desarrollo de una economía criminal global (crímenes informáti-

cos, manipulación de los valores a través de los medios de comunicación, pornografía, pedofilia, mercado de armas, droga, prostitución, mafias etc.). "Los delincuentes están cosechando los beneficios de la mundialización. Los mercados de capital sin regulación, los adelantos de la tecnología de información y comunicaciones y el abaratamiento de los gastos de transporte hacen que las corrientes sean más fáciles, más rápidas y menos limitadas, no sólo respecto de los conocimientos médicos sino además de la heroína, no sólo para los libros y las semillas, sino además para el dinero sucio y las armas. El comercio ilícito -de drogas, mujeres, armas y dinero lavado-- está contribuyendo a la violencia y la delincuencia que amenazan a los vecindarios de todo el mundo". Esta conexión perversa tiene cada vez más influencia en la economía, en la política, en la cultura, en todas las esferas de la vida. Es muy preocupante constatar que las redes criminales están controlando una parte sustancial de nuestra economía, de nuestras instituciones y de nuestra vida ordinaria. El terrorismo global o local es ya una importante amenaza para todo el mundo. Todo esto hace crecer el miedo, la desesperanza y un grado alto de inseguridad generalizada. En países donde se ha dado un crecimiento sostenido –como en Chile- se advierte una sensación general de insatisfacción y descontento, que está llevando al consumo de drogas y reacciones deshumanizantes, que pueden desembocar en violencia generalizada -países como Brasil y Colombia-. Diversas formas de violencia y guerrillas en América Latina, que antes dependían de apoyos ideológicos y económicos extranjeros opuestos a los Estados Unidos, hoy se nutren del narcotráfico, del secuestro e incluso de negocios legales encubiertos. Aunado a todo esto, está la descomposición del tejido social y la corrupción política.

PROPONEMOS UNA EDUCACiÓN EN VALORES DESDE LA EDUCACIÓN SUPERIOR A DISTANCIA

Asistimos hoy al espectáculo de un mundo desconcertante. Grandes ideales individualistas que dan origen a guerras, asesinatos, secuestros, violencia, corrupción, terrorismo, etc. Desconcierto fijado, en gran parte, por las interpretaciones erróneas sobre los valores que se hacen cada día más subjetivas. Hoy se habla mucho de valores, más que en ninguna otra época de la historia. Sin embargo somos concientes de que la presentación sobre valores escapa a una claridad que sea aceptada por todos. Sobre todo, porque esta presentación es más teórica que práctica. Se hacen postulados sobre

valores pero no hay un camino que ayude a vivirlos.

Hace poco más de una década, la mayoría de los gobiernos, en sus ministerios de educación, comenzaron a trabajar la gran idea: DEBEMOS EDUCAR EN VALORES. Hemos oído discursos diciendo que nuestros pueblos están carentes de valores, por eso la opción es educar en valores. Muchos educadores estuvieron de acuerdo con este postulado. Comenzó así un proceso pedagógico basado en valores. Hasta en algunos de nuestros países se habla de la transversalidad de valores en la educación.

Cuando nos disponemos a EDUCAR EN VALORES debemos tener presente que hay muchas tentaciones en nuestro mundo. Normalmente nuestros jóvenes viven con estas tentaciones, que es necesario plantearlas antes de comenzar:

- Identificar el placer con el bien.
- Identificar la eficacia con la verdad y la justicia.
- Identificar el escepticismo con la real libertad.

EDUQUEMOS EN VALORES UNIVERSALES

Los valores son universales. Es decir, en todos los lugares son valores. Sin embargo, cuando nos encontramos con un valor, en diferentes culturas puede cambiar su forma de verse. Por ejemplo, el valor de la VIDA. En todos los lugares la VIDA y su defensa es un valor. Pero si nos situamos en un lugar (como en América Latina) donde mueren cientos de miles de niños por problemas de desnutrición, nuestro valor deja VIDA, nos lleva a tener acciones, a favor de estos hermanos nuestros que mueren por algo que puede subsanarse. Si viviéramos en un país altamente desarrollado, donde hay muchos abortos, nuestro valor de la VIDA nos llevaría a campañas para defender a nuestros hermanos no nacidos que sus madres quieren abortarlos, es decir, el mismo valor toma formas diferentes de acuerdo con nuestra realidad cultural y social, pero siempre un valor es universal.

EDUQUEMOS EN VALORES INTERPERSONALES

Los valores están fuera del tiempo. Siempre han sido, son y serán valores. Muchas veces uno trabaja con los jóvenes que le dicen a uno, "esos son valores de nuestras abuelas, pero en nuestro mundo las cosas han cambiado". Si bien es cierto que las cosas han cambiado, los valores no pueden cambiar. Pueden tomar formas diferentes, pero sólo para adaptarse a los cambios, pues los valores siempre son valores, aunque su reconocimiento haya estado lejano. La libertad siempre existió, aunque en algunos momentos se tenía a la esclavitud como una

condición aceptable de vida. La libertad existía aún en esos casos en que no era reconocida. Hoy la libertad toma dimensiones que no se conocían antes, porque nuestros tiempos nos ayudan a ver una libertad frente al tema económico, social, etc. Se habla hoy de una libertad "de" y una libertad "para", que antes no se mencionaba. Pero sigue el valor de la libertad por igual.

EDUQUEMOS EN VALORES ABSOLUTOS

Los valores, al provenir de Dios, que es absoluto, nos llevan al absoluto, y podemos decir que los valores tienen una dimensión absoluta. Aún cuando hay valores relativos, esto nos habla de que los verdaderos valores nos ayudan a llegar al absoluto. Son valores absolutos los valores positivos como el amor, la libertad, la justicia, la honestidad, la solidaridad, la paz, el respeto, la vida, etc.

EDUQUEMOS EN VALORES OBJETIVOS

Los valores son siempre objetivos. No pueden ser subjetivos. Debe ser algo fuera de cada persona, pero que se acepta para incorporarlo. El valor no puede decidirlo ni el individuo ni mi comunidad. La subjetividad lleva a engaños, que traen luego grandes males para las comunidades. Siempre en nuestra sociedad hubo y hay instituciones (como la Iglesia) que le recuerdan los valores objetivos a las comunidades. La subjetividad se produce muchas veces cuando se invierte la escala de valores. Parte de la objetividad es poner el orden de importancia a los valores.

EDUQUEMOS EN VALORES REALIZABLES

Muchos creen que los valores son algo tan abstracto que son irreales, como un deber ser, como normas desencarnadas y frías, apartadas de la realidad. Si bien los valores son ideales altos, son reales, y al ser estimados por otros se reconocen como tales y se buscan las formas de practicarlos, vivenciarlos, para sacarlos de la abstracción y llevarlos a la vida concreta.

EDUQUEMOS EN EL VALORAR LOS PRINCIPIOS Y LA ÉTICA

Los principios son las normas supremas. Y aunque los postulados de nuestra sociedad actual rechazan las normas y principios, es importante que éstas estén presentes a la hora de decidir un valor. Los valores no se reducen ni se confunden con las normas ni principios. Pero son ellos los que nos ayudan a argumentar la validez de un valor. Entre otros debemos tener en cuenta los siguientes principios: que apunte a la moralidad, que defienda la vida, que sirva a la humanidad, la búsqueda de igualdad, que construya

comunidad, basado en la filantropía, con base universal, etc.

EDUQUEMOS EN VALORES QUE RESPETEN A LA PERSONA

La persona humana es sujeto de los valores. Es quien en verdad puede valorar y ser valorada también. La persona, en tanto y en cuanto vive de acuerdo con valores tiene una presentación en la misma sociedad que reconoce valorando a esta persona.

EDUQUEMOS EN VALORES PARA LA COMUNIDAD

También la comunidad debe ser educada ya que está conformada por personas. Por lo tanto, la persona y la comunidad son el sujeto de los valores.

CONCLUSIÓN

Las nuevas tecnologías aplicadas a la educación tienen un enorme potencial pedagógico

La educación es un punto clave en este contexto. En esto coinciden todos. Si estamos en una sociedad de conocimiento, se deriva la necesidad de extender y profundizar los servicios educativos para entrar a formar parte de ella. En medios empresariales y políticos suele pedirse un fortalecimiento de la educación para hacer a nuestros jóvenes más competitivos y al país más apto para insertarse en la economía internacional. Se trata de un reduccionismo educativo. La educación no debe tener como objetivo hacer a los individuos más competitivos, sino impulsadores de un desarrollo humano sostenible para el país. Capacitar para la participación activa en la producción, en el funcionamiento de la democracia, en hacer valer los derechos humanos (civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos) en todas sus generaciones, propios y ajenos y en el descubrimiento de los valores éticos realizables en la vida de trabajo y de relaciones sociales en general. Es necesario integrar en las tareas educativas a los centros empresariales de decisión económica, los centros de decisión política, y los núcleos familiares en cuanto unidades económico-laborales.

Las nuevas tecnologías nos permiten un aprendizaje muy dinámico y facilita el rápido intercambio de información; almacenan grandes volúmenes de información y responden a diversas modalidades sensoriales; estimulan a los alumnos a ser productores de conocimientos, a intercambiar experiencias y difundir sus ideas; al eliminar las barreras espacio-temporales se crean nuevas condiciones y entornos para el aprendizaje. La tecnología del espacio virtual compartido puede estimular el aprendizaje cooperativo interdisciplinario, con aplicaciones concretas en

la comunidad local, pero buscando nuevas perspectivas sobre asuntos globales. En un mundo que se globaliza cada vez más, es importante estimular la capacidad para trabajar en grupo, con personas de diferente cultura, religión, clase social, nacionalidad. Pero todas esas ventajas están reducidas por los aspectos económicos que dificultan el acceso de todos a la información. Se propuso al término en la reunión de Helsinki la formación de un comité de reflexión para buscar los valores que nos acompañen en el fin del presente milenio y en el comienzo del otro. Entonces, por su influjo, empiezan a aparecer para la política el valor de la solidaridad vinculado al valor de la verdad, los cuales, al ser aplicados, se evidencian como peligrosos.

Cuentan que en Praga el día que se reunió la Asamblea Legislativa, después de haber pasado la "Revolución de Terciopelo", pensaron elegir al presidente de la República Checoslovaca. Se reunió la Asamblea para elegir a aquél que dirigiría la nación, aquella persona encargada de coordinar el esfuerzo comunitario para hacer una comunidad grande y llena de buenos resultados. Se preguntaban cuál era la virtud superior, el valor distintivo de aquella persona llamada a ejercer el gobierno. Se dijo que la inteligencia, se dijo que la iniciativa, se dijo que la capacidad de poder, se dijo de todo, pero un zapatero que pertenecía a la Asamblea dijo lo siguiente: "la única virtud real de un gobernante es su capacidad de decir la verdad". Eso causó desconcierto pero el zapatero lo decía muy certeramente ya que cuando se ha vivido en el totalitarismo, en un imperio de mentiras, lo único que va a hacer a la política creíble es la verdad. El silencio cundió y el zapatero volvió a intervenir y dijo: "Señores, yo conozco a alguien que siempre dice la verdad". Se refería a Vaclav Havel, quien en ese momento pagaba su última pena de prisión por decir la verdad. Había escrito Havel un libro que se titulaba *El intento de vivir en la verdad* y por ello fue a dar con sus huesos a la prisión, de donde lo sacaron para ser presidente de Checoslovaquia. Al posesionarse pronunció uno de los discursos más breves del mundo cuando dijo a su pueblo: "El único punto por el cual me comprometo ante Dios y ante ustedes es el de ejercer el poder diciendo la verdad".

No podrá haber una buena política, no podrá haber una buena economía si no se sabe a qué ser humano se aspira, a qué ser social se aspira y si no se recupera una utopía posible de humanidad.

La educación está destinada a cumplir esta gran misión.